

Un Recital Lupino

POR JUAN RUBEN VALENZUELA

Hay gente que piensa que yo nunca hice vida de cenáculo literario. Alejado de la SECH por razones golpistas (aún me duele el coscacho que me dio la colorina), fue esa la única institución en que más me he relacionado con poetas y escritores. Como en aquel tiempo las tertulias eran muy bravas, pensando en mis espejuelos y en lo caro del remiendo óptico me perdí del "López Velarde".

Mi vida ha transcurrido así, en un continuo cambiar de atmósfera. Amigo de la independencia y de las antorchas libérrimas me gusta meterme dando el deber no me llama. Es así como quemé pronto un circuito de tabernas oscuras y de pronto se me vio bebiendo whisky sobre altos taburetes. Ahora me sumerjo de vez en cuando en algún café topless y me dedico en ellos a unir la Vía Láctea con la quiromanía. Pero no pueda desconocer que, en medio de tales distracciones, siento como si de un cuerno de caza resonara para mí el llamado de la "Selva Lirica".

Y es por el fallecimiento —de esto no ha mucho— de un antiguo poeta, muy estimado, que me nacen estas palabras. Su nombre es Arturo Zúñiga y perteneció, en la que al bardo corresponde, a la generación del año 20, la misma en que cruzaron lirios galanos José Domingo Gómez Rojas, Pablo Neruda y Juan Florit, todos poetas expoliados por Atrapos.

A decir verdad, con don Arturo intercambiábamos saludes y muy pocas palabras.

Era un hombre bajito, quitado de bulla, amigo de pasear vespertinamente en compañía de su esposa y del único hijo, hoy todo un ingeniero. Sólo vine a descubrir que era poeta la noche en que le oí recitar sus versos en ese viejo patio de Lord Cochrane, vecino a su casa. En que el Lobo Feroz (otro personaje digno de cita) organizaba recitales.

Y eran hermosas esas veladas en que la garrafa y el tarro de atún tenían amplia acogida. Asistían bardos de todos los horizontes, y hasta desastrosos versolaris de la Plaza Almagro. El anfitrión siempre habría fuego recitando "Los motivos del lobo", poema de Rubén Darío, al cual le debía el apodo.

Don Arturo no bebía, y poco "le hizo" al causeo. Cuando el Lobo Feroz le pidió encomiásticamente su participación, Arturo Zúñiga accedió tímidamente, como un principiante. Con dichos proemios conocí "Rayo de luna", poesía de su juventud que mereció ser destacada favorablemente por Raúl Silva Castro (domingo 12 de julio de 1964) en el Suplemento Literario de "El Mercurio". Oigámosla:

"¿Qué quieres, rayo de luna, / que te entras por mi ventana / y me buscas en el lecho / como una dulce palabra? / ¿Qué quiere de mí la luna / esta noche sin recuerdo? / ¿Qué quiere de su poeta / la buena luna de enero? / ¡Blanca rayito de luna / que me adornas como a un muerto, / con tus cinco lirios blancos / de tus deditos enfermos!"

Un recital lupino [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valenzuela, Juan Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recital lupino [artículo] Juan Rubén Valenzuela.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile